



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA, LÓGICA Y ESTÉTICA

Tesis doctoral

La voz interior
Vocación y autenticidad en
José Ortega y Gasset

Mora Perpere Viñuales
Director: Dr. Domingo Hernández Sánchez

Salamanca, 2018

LA VOZ INTERIOR

VOCACIÓN Y AUTENTICIDAD EN JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Tesis presentada por: Mora Perpere Viñuales

Dirigida por: Dr. Domingo Hernández Sánchez

V° B° del Director:

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
-------------------	---

I- LA VOCACIÓN EN EL MARCO DE LA VIDA HUMANA

1. Una filosofía para el siglo XX: el concepto de vocación como eje fundamental....	13
1.1 Crítica al utilitarismo y al formalismo.....	15
1.2 La vida individual y política de su tiempo.....	22
1.3 La génesis del concepto de vocación en Ortega.....	28
2. Una nueva concepción de la vida humana.....	37
2.1 La vida como realidad radical.....	37
2.2 El yo y su diálogo con la circunstancia.....	47
2.3 El yo como proyecto y destino.....	57
2.4 El fondo insobornable: la exigencia de ser «la verdad de lo que somos»....	64
3. Elementos para el cumplimiento de la vocación.....	69
3.1 La necesidad de decisión.....	70
3.1.1 La conciencia del naufragio como verdad y salvación de la vida.....	78
3.2 La libertad ante el cúmulo de posibilidades.....	82
3.2.1 Libertad de ser.....	83
3.2.2 Libertad de hacer.....	86
3.3 Conciencia y sentido de la limitación.....	89

II- «LLEGA A SER EL QUE ERES»

4. El concepto orteguiano de vocación.....	95
4.1 La llamada a un determinado tipo de vida.....	96
4.2 Vocación y sociedad.....	99
4.3 La naturaleza de la vocación.....	110
4.4 La posibilidad de una ética de la situación.....	116
5. Vocación, autenticidad y verdad.....	123
5.1 La verdad como coincidencia del hombre consigo mismo.....	123

5.2 Ensimismamiento y alteración.....	128
5.3 La suplantación de sí mismo: falsificación de la vida individual.....	134
6. El cumplimiento de la vocación como vía hacia la vida feliz.....	145
6.1 La felicidad como fin de la vida individual.....	145
6.2 Utopía y felicidad.....	153
6.3 Esperanza y entusiasmo: bases para el cumplimiento de la vocación.....	158
7. La vocación en primera persona.....	169
7.1 La llamada a la vida intelectual.....	169
7.2 El nacimiento de una vocación.....	176
III- HEROÍSMO Y FIDELIDAD A UNO MISMO	
8. Vocación y vida heroica.....	185
8.1 La figura del héroe.....	186
8.1.1 Heroísmo y tragedia.....	190
8.1.2 Heroísmo y deporte.....	192
9. Heroísmo real y heroísmo simulado.....	201
9.1 En busca del héroe de la razón vital.....	202
9.2 La falsificación de de la vida heroica: el heroísmo simulado.....	213
10. La libre aceptación del esfuerzo.....	221
10.1 Disposiciones fundamentales de la vida heroica.....	221
11. Pedagogía y vocación: una vía para alcanzar la vida heroica.....	229
11.1 La formación del <i>éthos</i> individual.....	230
11.2 La enseñanza de la filosofía.....	237
CONCLUSIÓN.....	249
BIBLIOGRAFÍA.....	259

INTRODUCCIÓN

A principios de 1930, Victoria Ocampo recibía en su casa de Buenos Aires una carta enviada por José Ortega y Gasset, con quien mantenía una profunda amistad desde su primer encuentro en Argentina en 1916. En ella, a la vez que aclaraba que el tema era enorme, el filósofo madrileño le señalaba la importancia de acertar en la vida de cada uno, tanto en sus acciones como en sus ideas o presunciones sobre el entorno. Esto sólo era posible, explicaba, si se tenía presente que uno era sólo la mitad de su vida, mientras que la otra parte consistía en el mundo en que se encontraba inmerso. La llamada a acertar implicaba, así, hacerse cargo de ambos elementos. Ésta era la única manera de poder alcanzar una vida admirable¹. El hecho de que estas palabras fuesen escritas en 1930 no resulta casual. En esta época, Ortega ya había presentado su concepción de la vida humana como realidad radical y había introducido un concepto que sería clave para poder comprender su concepción de la misma: el concepto de vocación individual. Por medio de este concepto, Ortega señalará una y otra vez esta importancia de *acertar*, tal como le escribía en aquella ocasión a Ocampo, como único modo de que la vida individual llegue, en cada caso, a su propia plenitud.

Si bien este concepto comienza a ser desarrollado por Ortega desde finales de los años '20, el mismo se enmarca en la constante llamada a la autenticidad que realiza el filósofo a lo largo de toda su obra. En efecto, en 1940, en su conocido curso sobre *La razón histórica* que dictó en Buenos Aires, Ortega afirmaba que el tema de la autenticidad e inautenticidad de la vida era el más antiguo en su pensamiento, además de ser el más constante. Esto deja de manifiesto que aunque el concepto de vocación haya sido desarrollado y presentado de manera explícita por un Ortega ya maduro, la exigencia de vivir de manera adecuada en los diferentes ámbitos y esferas de la vida humana había sido un tema que le había ocupado siempre y que, en efecto, lo

¹ ORTEGA Y GASSET, J., *Epistolario*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, pp. 149-151.

acompañará hasta el final. El concepto de vocación, por su parte, y una vez presentado, constituirá el eje desde el cual esta llamada y exigencia podrá ser comprendida en toda su amplitud.

Parece claro, entonces, que hacer referencia a la idea de vocación dentro de la filosofía de Ortega implica aproximarse a un concepto clave de todo su entramado moral. Sin embargo, como suele ocurrir con otros aspectos de su pensamiento, este concepto se encuentra disperso en diversas partes de su obra, pero nunca presentado de manera sistemática y organizada. El mismo Ortega afirmaba en *Pidiendo un Goethe desde dentro* (1932) que presentar suficientemente una teoría de la vocación implicaría toda una filosofía. Por lo tanto, explicaba allí, sólo se limitaría a señalar algunos rasgos de la misma. En esos mismos años, al hacer referencia a este mismo concepto sugería que para establecer su contenido o significado era necesario penetrar en otros conceptos fundamentales de su pensamiento que se encontraban indisolublemente ligados al mismo. Esto es lo que irá haciendo en las diversas partes de su obra. Así, el hecho de que no realice una presentación sistemática ha conducido a que muchas de las cuestiones que este concepto plantea hayan quedado abiertas. Esto ha sido advertido por muchos de los comentaristas y estudiosos de la obra de Ortega. Si bien consideraban que era posible aproximarse a la concepción orteguiana de la vocación, lo cierto es que a lo largo de su tratamiento manifestaban siempre encontrarse con nuevos interrogantes.

El concepto de vocación fue abordado ya en los clásicos estudios sobre la obra de Ortega. Entre las obras que hacen referencia al mismo, debe nombrarse en primer lugar *La ética de Ortega* (1958), el clásico de José Luis Aranguren, quien pronto señaló la importancia del concepto dentro de la filosofía de Ortega. En su obra dedicaba ya un pequeño capítulo a explicar por qué en la filosofía de Ortega podía encontrarse una ética de la vocación. Casi a la par de Aranguren, también Julián Marías dedicaba un capítulo de su libro *Ortega. Circunstancia y vocación* (1960) a analizar la concepción orteguiana de la vida humana, elemento que lo conducía

naturalmente a hacer referencia al concepto de vocación. Unos años después, en su libro *La voluntad de aventura* (1984), Pedro Cerezo buscaba situar la obra de Ortega en su contexto tanto temporal como espacial, y esto lo conducía a analizar los conceptos que encontraba a la base de su pensamiento. Entre ellos estaba, evidentemente, el concepto de vocación. El tema, de vital importancia dentro de la obra de Ortega, siguió tratándose hasta estos días. En efecto, un tratamiento más reciente puede encontrarse en el libro de José Lasaga *Figuras de la vida buena* (2006), donde el autor expone cuál es el papel de la vocación en una ética basada en la ilusión y la búsqueda de autenticidad.

Sin embargo, si bien todos estos trabajos, sólo un ejemplo entre muchos, abordan el concepto de vocación, no dejan de presentar tratamientos parciales sobre el mismo. Es decir, el concepto se analiza siempre en función de un estudio de carácter mucho más general sobre la obra de Ortega, a la vez que se analizan otros aspectos de su obra. Esto, si bien permite una aproximación más sistemática a la obra de Ortega, impide, sin duda, una profundización sobre el concepto en sí mismo.

La misma situación puede encontrarse en los artículos publicados recientemente. En ese sentido, uno de los trabajos más detallados que puede encontrarse es el de José Vicente Puig: «El concepto de vocación en el pensamiento de Ortega y Gasset» (2002), quien busca realizar una exposición orgánica de este concepto a partir de los distintos momentos en que Ortega hace referencia al mismo en su obra. Sin embargo, si bien deja esbozados varios de los planteamientos centrales en torno al concepto, son varios los aspectos que deja sin tratar o sin profundizar. Por ejemplo, la naturaleza de la vocación, su relación con la idea orteguiana del fondo insobornable, la posibilidad efectiva de su cumplimiento, entre otros. Por otra parte, en la *Revista de Estudios Orteguianos* se pueden encontrar diversos artículos en torno a la ética de Ortega que, por lo mismo, aluden al concepto de vocación. Artículos como el de Javier San Martín, «La ética de Ortega. Nuevas perspectivas» (2000); Ignacio Sánchez Cámara, «Ortega y Gasset y la filosofía de los valores» (2000); Jaime de

Salas, «Ortega y la ética de la perspectiva» (2003); Jesús Conill, «Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset» (2003); Pedro Cerezo, «La ética de la alegría creadora» (2009); Eduardo Álvarez González, «El fondo insobornable: El problema de la autenticidad en Ortega» (2012) y Lior Rabi, «Reflexiones sobre la cultura burguesa. La ética de José Ortega y Gasset» (2015), dejan de manifiesto la actualidad del planteamiento ético de Ortega, así como el innegable interés que el mismo suscita. Sin embargo, al día de la fecha sólo uno se ocupa de tratar específicamente el concepto de vocación, y es el artículo de Rodolfo Gutiérrez Simón «Sobre la interpretación del concepto orteguiano de vocación» (2015). En este artículo, el autor busca poner en cuestión algunas interpretaciones generalizadas en torno a la ética de la vocación de Ortega. No obstante, allí mismo aclara que no podrá detenerse de manera pormenorizada en la exposición de lo que este concepto significa para el filósofo.

Así, si bien tanto en trabajos monográficos como en artículos se hace referencia y, en algunos casos, se desarrolla el concepto orteguiano de vocación, no se encuentra un análisis detallado y en profundidad del mismo. Esto ya había sido advertido en varios de los estudios clásicos de la obra de Ortega. Por ejemplo, Pedro Laín Entralgo, en su trabajo *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano* (1957) había señalado ya que el concepto de vocación traía múltiples problemas antropológicos que no estaban siendo tratados. Estos eran, por ejemplo, su constitución metafísica, la génesis del concepto dentro del pensamiento de Ortega, la relación entre la vocación y las creencias del individuo o el papel que cumple la educación en el cumplimiento de la misma, entre otros. Unos años después, en esta misma línea, afirmaba Arturo Gaete en su trabajo *El sistema maduro de Ortega* (1962), que si bien el concepto de vocación era central en este filósofo y clave para la comprensión de otras partes de su obra, su importancia no había sido lo suficientemente señalada aún. Esta tarea parece seguir pendiente hasta nuestros días. En efecto, en trabajos actuales continúa señalándose la falta de un tratamiento más riguroso sobre el mismo. Javier San Martín, por ejemplo, en su artículo «Vocación y profesión. Bases orteguianas para

una ética del futuro» (2007), afirma que el concepto de vocación, si bien es central en la filosofía de Ortega, ha sido hasta el momento ignorado por los comentaristas. También Jesús Díaz Álvarez, en su artículo «Cuestión de libertad. Ética y filosofía política» (2013) plantea que la teoría de la vocación de Ortega carece de un desarrollo sistemático por parte del autor, y sólo encuentra en algunos fragmentos de trabajos recientes la posibilidad de aclararse en alguna medida sobre el tema.

Todo esto deja de manifiesto la necesidad de abrir una nueva vía de investigación en torno a este concepto. El objetivo de la presente Tesis Doctoral será, así, no sólo realizar una presentación sistemática del mismo sino también intentar responder a los interrogantes que éste ha dejado todavía abiertos al día de hoy.

Si bien a la hora de estudiar la obra de Ortega es habitual detenerse en la distinción entre las diferentes etapas de su pensamiento, en el presente trabajo se ha optado por realizar un análisis que se centre de manera fundamental en los conceptos en sí mismos y que sean éstos los protagonistas. La razón de ello radica en que el concepto de vocación sólo puede comprenderse si se analizan otros conceptos o ideas con los cuales se halla necesariamente ligado y que, sin embargo, fueron presentados por Ortega en diversos momentos de su obra. La idea del *fondo insobornable* o los conceptos de *proyecto vital*, *destino*, *felicidad* y *vida heroica* constituyen algunos ejemplos de ello. De esta manera, el hecho de no realizar un análisis cronológico permitirá presentar de modo más sistemático y menos fragmentado el concepto a investigar. Para llevar adelante este tipo de análisis, la atención se centrará principalmente en la obra de Ortega y en realizar una lectura pormenorizada de las fuentes. Esta lectura se acompañará con el estudio de trabajos realizados en torno al tema y, en este sentido, además de a aquellos estudios clásicos acerca de la obra de Ortega, se prestará especial atención a los trabajos más recientes realizados sobre esta temática. Así, el trabajo constará de tres partes que se detallan a continuación.

En la primera parte, será preciso situar el concepto de vocación dentro del contexto de la filosofía de Ortega. Por esta razón, esta parte tendrá necesariamente un

carácter más general, por ser el único modo de comprender la base sobre la cual el concepto se desarrolla. En ese sentido, en primer lugar se buscará determinar cuál es la génesis del concepto dentro de la filosofía de Ortega y por qué adquiere para él una importancia central. A partir de allí, y con el fin de comprender el concepto en toda su amplitud, será necesario analizar uno de los aspectos esenciales de su pensamiento: la concepción de la vida humana como realidad radical. Se analizarán los rasgos característicos de la misma y se explicará por qué Ortega concibe la vida humana como proyecto individual que exige su realización. En función de esta explicación, será necesario determinar qué elementos se encuentran en la misma para que cada individuo pueda realizar aquel proyecto y cumplir así con su propia vocación.

En la segunda parte, y una vez estudiado el contexto en el cual surge, el análisis se centrará en el concepto de vocación individual en sí mismo. Con este fin, se explicará en qué consiste aquella llamada a un determinado tipo de vida y se buscará determinar qué papel adquiere la sociedad en la conformación de la misma y en la posibilidad de su realización. Una vez explicado esto, surgirá inevitablemente la pregunta acerca de la naturaleza metafísica de la vocación. En segundo lugar, se analizará el concepto de verdad como coincidencia del hombre consigo mismo, tal como Ortega lo explicita en *En torno a Galileo* (1933), y se explicará en qué consiste lo contrario a la misma: la falsificación de la vida humana. En este sentido, se buscará argumentar por qué la vocación, tal como Ortega la presenta, no puede ser cumplida de manera absoluta: siempre habrá una parte del ser humano que se verá inevitablemente falsificada. Sin embargo, la misma debe ser considerada como una utopía de carácter positivo. Para poder explicar esto, será necesario analizar qué papel cumple la felicidad a la hora de pensar en el cumplimiento de la vocación individual.

En la tercera parte, se analizará aquella imagen que Ortega utiliza constantemente para ilustrar al hombre que decide escuchar la llamada de su vocación y realizar el esfuerzo necesario para cumplirla. Esto es, el héroe, la figura moral por excelencia en la filosofía de Ortega. A partir de este primer análisis de la vida heroica,

y de las cualidades y virtudes que la misma exige, se deberá explicar cuáles son las figuras que Ortega considera que ilustran este tipo de vida al servicio de la vocación individual, y señalar en qué medida lo hace cada una de ellas. Esto conducirá, inevitablemente, a explicar en qué consiste el heroísmo simulado que Ortega tan fuertemente critica. Por último, y a partir de todo lo expuesto, se buscará argumentar por qué ningún individuo está predeterminado a tener la capacidad de llevar este modo de vida adelante, sino que todo hombre podrá elegir y buscar vivir una vida heroica y al servicio de su vocación. Por esta razón, se reservará el último apartado para explicar el rol central que cumple la educación en la formación del carácter de quien elige este modo de vida y, particularmente, el rol fundamental que cumple la filosofía.

En relación a la forma en que está escrito el trabajo, al momento de citar a pie de página se evitará la utilización del *Ibidem* siempre que se cambie de página. Se incluirá, en cambio, cada vez la referencia para favorecer la comodidad de la lectura. Respecto a las fuentes utilizadas, para las obras de Ortega se seguirá la edición en diez volúmenes de Taurus / Fundación José Ortega y Gasset (2004-2010). Si no se indica otra cosa, se citará siempre por esta edición señalando únicamente a pie de página título de la obra y fecha de la misma, e indicando el número de tomo en romanos y de página en arábigos. Por otra parte, se utilizarán algunos textos que no se hallan en las *Obras completas*, principalmente epistolarios y notas de trabajo, además de que se manejarán diversas ediciones críticas de las obras de Ortega. Ellos serán citados, en todos los casos, de manera habitual.

.....

Para poder realizar esta Tesis Doctoral he contado con valiosas ayudas que deseo agradecer. La Universidad de Salamanca y el Banco Santander me han concedido dos tipos de Beca. En primer lugar, la Beca Internacional para Estudios de Máster, que me permitió realizar el Máster en Estudios Avanzados en Filosofía. Allí,

también bajo la dirección de Domingo Hernández Sánchez, presenté mi Trabajo de Fin de Máster titulado «La llamada a la autenticidad individual en Ortega y Gasset», inicio de la investigación que concluye con esta Tesis Doctoral. Por otro lado, también se me concedió la Beca Internacional para Estudios de Doctorado, que me ha permitido continuar y finalizar este proyecto. Por su parte, el Departamento de Filosofía, Lógica y Estética, así como la Facultad de Filosofía en general, me han brindado su apoyo en todo momento: a ellos agradezco estos años de formación, además de su permanente disponibilidad durante los mismos. Y, de modo muy especial, agradezco a mi Director de Tesis, Domingo Hernández Sánchez, quien, con absoluta dedicación y paciencia, me ha orientado a lo largo de toda la investigación y ha hecho posible la realización de este trabajo.

CONCLUSIÓN

Iniciábamos este trabajo indicando que nuestro objetivo consistía en realizar un análisis del concepto de vocación individual en la obra de Ortega y Gasset. La elección de este concepto radicaba fundamentalmente en dos cuestiones: por un lado, en la evidente centralidad del mismo y en la importancia que adquiere a lo largo de sus obras, y, por otro, en los numerosos interrogantes que ha dejado abiertos hasta el día de hoy. Así, a lo largo de este trabajo se ha realizado un análisis del mismo intentando dar respuesta a estas cuestiones, a la vez que se buscó en todo momento no perder de vista su relación con otros conceptos y aspectos de la filosofía de Ortega. Llegado este punto conviene señalar algunas conclusiones.

Para poder hacer referencia al concepto de vocación era necesario, en primer lugar, situarlo en el contexto de la filosofía de Ortega. Este concepto no aparece de manera explícita desde los primeros escritos, sino que va conformándose poco a poco hasta aparecer finalmente, de modo manifiesto, en torno a 1930. El mismo surge, por un lado, como alternativa a dos planteamientos filosóficos que, si bien se encontraban aún vigentes, era ya tiempo de superar: el utilitarismo y pragmatismo de la sociedad burguesa, y el formalismo de la ética kantiana. Por otro lado, la preocupación por parte de Ortega por la forma de vida individual y política de su tiempo le daba motivos para introducir un concepto como el de vocación que intentara combatir los problemas que aquel modo de vida planteaba. A estos dos hechos, se sumaba la lectura por parte de Ortega de ciertos filósofos alemanes que lo conducían a otorgar un papel central a la noción de vocación y a ir determinándola, poco a poco, dentro de su filosofía. Ello ha dejado de manifiesto que el surgimiento del concepto de vocación, así como su modo particular de formularlo, responden principalmente a la circunstancia propia del filósofo.

Para poder situar en el centro de su planteamiento el concepto de vocación, Ortega necesitaba presentar una nueva manera de concebir la vida humana. La misma ya no podía ser explicada desde un ámbito de saber en particular, sino que debía ser considerada ella misma como la realidad radical en la cual cualquier otro saber pudiera darse. Éste es el paso que dará Ortega. Para el filósofo, la vida humana consistirá siempre en un modo de ser único, individual e intransferible y será, ante todo, un proyecto que cada uno deberá intentar conocer y cumplir si desea vivir una vida al servicio de su vocación. En esta búsqueda, el individuo contará con determinados elementos para lograr aquella realización. Por un lado, estará siempre inmerso en una determinada circunstancia. Esta última consistirá en un repertorio de posibilidades vitales que facilitará o dificultará la realización de aquel proyecto. Por otro lado, frente a ese repertorio de posibilidades cada individuo deberá decidir lo que hará a cada instante. Esto ha permitido concluir que, si bien la vida individual es siempre proyecto y destino, ello no implica que el hombre esté determinado a cumplirlo. Por el contrario, el individuo será siempre libre, tanto de ser fiel o no a aquel proyecto vital que reclama su ejecución, como de elegir el camino que considere adecuado para hacerlo.

Una vez puesto en contexto el surgimiento y la importancia del concepto orteguiano de vocación, se ha dedicado una segunda parte a comprender en qué consiste aquella llamada individual a un determinado tipo de vida y cuál es la relación de cada hombre con la suya propia. Ortega presenta la vocación como una «voz interna» que invoca al hombre a aceptar y a buscar realizar una determinada trayectoria vital como único modo de encaminarse hacia una existencia auténtica. Surgían, entonces, en el análisis varias cuestiones que buscaron aclararse. Por un lado, el hecho de que constituya una «llamada» deja de manifiesto que siempre estará en manos del hombre escucharla y ser fiel a la misma o elegir no hacerlo. La vocación propone al hombre el camino hacia su propia realización, pero no se lo impone. Por otro lado, si bien la vocación es siempre individual, la sociedad en la cual cada individuo vive

cumple un papel central, tanto en la conformación de la misma como en la posibilidad de su realización.

Hasta aquí pudo verse que Ortega expone, sobre todo, características de la vocación: cómo opera, en qué medida guía al hombre en el camino hacia su propia realización, cuál es la relación de la misma con respecto a la sociedad en la cual el individuo desarrolla su vida. Lo que no explica realmente en ningún momento de su obra, sin embargo, es *qué es* la vocación, esto es, cuál es su naturaleza metafísica. Debido a ello, se ha decidido dedicar un apartado a esta pregunta. Tras dejar de lado algunas interpretaciones que conciben a la misma como «la voz de la conciencia», una «creencia» —en términos orteguianos—, o bien una «inspiración», se consideró que la explicación que mejor responde a la naturaleza de la misma es la de entenderla como una «instancia» en los términos en que Rodríguez Huéscar utiliza el término.

El hecho de considerar la vocación como una llamada individual que guía al individuo hacia su propia autenticidad, ha abierto necesariamente el cuestionamiento acerca de si el planteamiento orteguiano conduce, como muchos sostienen, hacia una ética de la situación. Sin embargo, tras analizar estas posiciones y sus fundamentos, se ha concluido que las mismas afirmaciones de Ortega dejan de lado esta posibilidad. Si, tal como afirma, toda maldad proviene de alguien que no encaja en su propio destino, se comprende el sinsentido que implicaría plantear una vocación para la negación del destino individual. La adhesión de Ortega a la filosofía de los valores refuerza esta lectura, en la medida en que muestra que, a su juicio, hay acciones que en sí mismas constituyen actos perversos, y que, por lo mismo, en ningún caso conducirán a un individuo al cumplimiento de su vocación.

Esta realización de la vocación supone siempre la coincidencia entre lo que aquel individuo es en su vida efectiva y aquello que es por íntima necesidad. Por esta razón, se explicó la concepción orteguiana de la verdad como coincidencia del hombre consigo mismo. Sin embargo, esto marcaba una divisoria fundamental en el ser humano: por un lado su intimidad, su yo vuelto hacia sí y, por otro, el ámbito que lo

envuelve y que, como tal, supone un espacio de confrontación y acción. A estos dos movimientos Ortega los denomina, respectivamente, ensimismamiento y alteración. A partir de analizar en qué consiste cada uno de ellos se ha concluido que la llamada de Ortega no debe comprenderse como una llamada a *entrar* permanentemente dentro de uno mismo, sino a *estarlo*, aun encontrándose inmerso en un mundo externo e interactuando con otros hombres. Lo que se debe evitar es, en todo caso, el dejarse arrastrar por la dinámica del entorno.

Cuando el hombre desoye la llamada de su vocación y simplemente es por cuenta de otros, todo aquello que hace lo conduce a tener una vida con menor grado de realidad, con un modo de ser deficiente. En este sentido, Ortega presenta la felicidad como criterio para saber si un individuo se ha alejado del cumplimiento de su propia vocación. La misma no debe entenderse simplemente como un sentimiento o una emoción aislada, sino más bien como un modo de estar el individuo en su vida. Si bien la felicidad en sí misma no puede ser alcanzada nunca por completo, se trata de un deseo imprescindible para el hombre, en tanto incita al individuo a realizar el esfuerzo de llevar adelante una vida al servicio de su vocación, aún teniendo siempre conciencia del fracaso. Esto condujo a que se explique la concepción orteguiana de la felicidad como una utopía de carácter positivo.

Para mantenerse en esta vía hacia el cumplimiento de la vocación, a pesar de no tener nunca la garantía de la plenitud, el individuo deberá contar con algún tipo de confianza de que la misma podrá ser efectivamente alcanzada —esto lo salvaría de caer en la desesperación o incluso la resignación—, además de tener alguna fuerza interna que lo incite a transitar este camino con la alegría creadora que el mismo requiere. Así, se ha podido concluir que la esperanza y el entusiasmo constituyen la base desde la cual un individuo podrá orientar la propia vida al servicio de la vocación. Ortega percibía que en la sociedad de su tiempo existía una ausencia generalizada de estas dos disposiciones en el alma de los individuos. Por esta razón, y en consonancia con las ideas de su Generación, consideraba que hacía falta una minoría que fuera

capaz de transformar la sociedad y de dar lugar a un nuevo tipo de hombre. Esto lo conducía a prestar especial atención a la labor de los intelectuales. Así, en el último apartado de esta segunda parte se analizó en qué consistía, para Ortega, el hecho de ser intelectual por vocación y en qué medida este hombre tenía, para el filósofo, la responsabilidad de orientar a otros individuos y a la sociedad misma a tener una existencia auténtica. A partir de aquí, se ha considerado necesario hacer referencia al mismo Ortega como intelectual, en la medida en que él mismo se caracterizaba de esa manera. Para ello, se ha hecho referencia a su propia biografía y se ha podido ver que, si bien no siempre se había considerado a sí mismo como intelectual, al llegar a la madurez había encontrado que en aquella vocación se fundían finalmente su inclinación natural a la filosofía y la necesidad de servir a su patria.

En la tercera parte de la tesis se ha analizado el concepto de vida heroica como ejemplo paradigmático de vida al servicio de la vocación. El héroe es concebido por Ortega como un individuo que se exige a sí mismo, que busca desprenderse de la costumbre, de las exigencias del entorno y del ser por cuenta de otros para, en cambio, mantenerse siendo fiel a sí mismo. Este hombre se caracteriza, además, por tener dos actitudes ante la vida. Por un lado, por asumir su carácter trágico, esto es, por aceptar el hecho de que siempre habrá una distancia infranqueable entre aquella aspiración que motiva cada una de sus acciones, y lo concreto de su vida efectiva. Por otro lado, por aceptar libremente esta angustiada tarea y asumir con alegría el esfuerzo que la misma implica. Tragedia y sentido deportivo fueron presentados, así, como notas características de quien desea llevar este modo de vida adelante.

Se examinaron, entonces, cuatro figuras que Ortega utiliza y que, de diverso modo, conducen a ejemplificar en qué consiste la vida heroica y al servicio de la vocación: la imagen de San Mauricio en el cuadro de *El Greco*, los personajes de Don Quijote y Don Juan, y la metáfora del Arquero. A partir de este análisis se concluyó que la última de aquellas figuras representa de manera mucho más fiel al héroe de la razón vital orteguiano. El Arquero, al igual que aquel hombre que desea vivir al

servicio de su vocación, debe definir su blanco, realizar el esfuerzo de lanzar la flecha y convivir con la incertidumbre de si acertará o no, además de saber que cada una de sus acciones tendrá siempre repercusión en el mundo.

Ortega es sumamente crítico de aquellos que simulan llevar adelante un modo de vida heroico. La insistencia en llamar la atención sobre ello radica, ante todo, en la importancia que estos individuos adquirirían en las sociedades de su tiempo. En un momento de crisis histórica como el que Ortega percibía en su época, había que estar especialmente atentos ante la aparición de estos personajes, saber reconocerlos y no quedar cautivos de su capacidad de convencimiento. A la vez, era necesario formar un nuevo tipo de hombre que se caracterizara, por un lado, por una grandeza de alma tal que le otorgara el rebosamiento de energía necesario para librar la batalla que la vida heroica exige; por otro, que escuchara la llamada a seleccionarse a sí mismo y exigirse la propia perfección. De este análisis se ha podido concluir, no sólo que magnanimidad y nobleza serán fundamentales a la hora de llevar adelante una vida heroica y al servicio de la vocación, sino también que las mismas no vienen dadas en el individuo, sino que siempre pueden inculcarse en el alma de cada uno por medio de la educación.

Así, una vez que se había analizado el concepto de vocación y que se había ilustrado la vida al servicio de la misma por medio de la explicación orteguiana de la vida heroica, se reservó el último capítulo de este trabajo a estudiar el papel que cumple la pedagogía a la hora de formar individuos capaces de llevar adelante este modo de vida. El análisis se centró en la formación en la etapa de la niñez, por considerar que allí es donde radica la formación del carácter individual. En ese sentido, Ortega es claro al explicar que la pedagogía no consiste en seleccionar una serie concreta de saberes que un alumno deba aprender, sino en contribuir a la formación íntima del individuo y a producir en él un cambio en su disposición individual. La filosofía será concebida por Ortega como aquella actividad que, por excelencia, conducirá a producir este cambio. La misma deberá siempre incentivar el esfuerzo espiritual que implica el conocer aquel blanco al cual apunta la vida de cada individuo

e impulsar el desarrollo de la misma en aquella dirección. Así, se ha podido concluir que todos los individuos tienen, en principio, la posibilidad de llevar adelante una vida al servicio de su vocación y que, en ese sentido, la educación cumplirá un papel central a la hora de formar a un nuevo tipo de hombre que decida libremente llevar este modo de vida adelante.

El concepto de vocación ha sido tratado numerosas veces con anterioridad a Ortega. El mismo ha sido objeto de diversas teorías y argumentaciones desde la Antigüedad hasta nuestros días y, con toda seguridad, lo seguirá siendo. Sin embargo, en estos tiempos resulta necesario detenerse en la concepción orteguiana del mismo, y esto por diversas razones. En primer lugar, porque su planteamiento se ajusta fácilmente a nuestro tiempo. El siglo XXI, con el avance de la técnica y la informática, el auge de la globalización, la continua exigencia del especialismo, entre otros elementos, ha conducido al hombre a una tener una existencia mucho más alejada de su propia realización que lo contrario. Si bien parece haber aumentado «el repertorio de posibilidades vitales» al cual Ortega hacía referencia, también han aumentado las exigencias del entorno, que conducen a que los individuos deban adscribirse a tareas «trabajosas» mucho antes que a las «felicitarias»; a que deban aceptar condiciones precarias de trabajo; incluso, a que deban llenar las horas de su día con diferentes actividades, ya sea por cuestiones puramente económicas o por responder a aquella creencia, tan expandida, según la cual la esfera de realización humana por excelencia es el trabajo. El individuo actual parece haberse plegado a la flexibilidad que el mercado le exige, y probablemente no se exagere al afirmar que, en una sociedad como la actual, la mayoría de los individuos se ha alejado de su propia realización.

Sin embargo, Ortega recuerda en las páginas de *En torno a Galileo* que, si bien las épocas de crisis son tiempos de conflicto, también constituyen un momento de oportunidad en el cual es posible adoptar aquel camino que conduce al individuo y a la sociedad por el camino de su propia autenticidad. Por esta razón, así como el hombre del siglo XV que allí describe se encontraba perdido pero tenía a la vez una profunda

esperanza y una nueva ilusión por la vida, de la misma manera la circunstancia actual no debe conducir al individuo a la pura resignación, sino todo lo contrario. Recordar el concepto de vocación, comprender la importancia de «llegar a ser aquel que se es», permite recuperar aquella ilusión y comprender que, dentro de la fatalidad que constituyen las circunstancias, pervive siempre una individualidad que puede ser rescatada de los estándares y la uniformidad que la sociedad actual promueve o exige.

Ello no implica perder de vista que el cumplimiento de la vocación no puede ser alcanzado nunca de manera absoluta y permanente por el hombre. En efecto, las circunstancias en muchas ocasiones pueden dificultar su cumplimiento casi por completo. Sin embargo, Ortega explica algunas veces e insinúa otras que, además de no ser posible, esto ni siquiera es deseable. Mantener el cumplimiento de la vocación como una utopía en términos positivos es, precisamente, lo que permite que se mantenga aquella ilusión en la vida del individuo. El hecho de quitarle la posibilidad de aferrarse a supuestas seguridades lo conduce a mantenerse siempre en movimiento. Sólo así, tomando la vida como permanente acción y quehacer, es que puede alguien aspirar a su propia perfección. Esto mismo recordaba Ortega cuando, en 1929 — momento en que el concepto de vocación está emergiendo con fuerza dentro de su filosofía— explicaba sencillamente que no hay modo más fácil de no mejorar que creerse ya óptimo. Lo mismo sucedería en caso de la absoluta resignación. Por esta razón, su llamada seguirá siempre en pie, porque aun sin poder ser cumplida, la vocación estará permanentemente reclamando su realización y recordando a cada hombre que aquella imposibilidad no implica en ningún caso la indiferencia entre las acciones que realice.

Todo esto deja de manifiesto otra razón para detenerse en el concepto de vocación orteguiano. Y es que, si bien el mismo fue tratado con anterioridad a Ortega, la novedad de su planteamiento radica no tanto en los conceptos que utiliza como en la combinación y en su propia caracterización de los mismos, elementos que responden a las circunstancias de su tiempo. Al poner en el centro de su planteamiento el concepto

de vocación individual, y del modo en que él mismo lo caracteriza, Ortega recuerda que en estos tiempos no basta con una ética que conduzca a los hombres a actuar «bien» o «mal» según parámetros abstractos y generales, sino que se trata más bien de medirse cada cual consigo mismo, de exigirse desde la propia libertad y decisión lo que nadie exige externamente: el anhelo y empeño por alcanzar la propia perfección.

Al comienzo de esta tesis se recordaban las palabras que Ortega enviaba por carta a Victoria Ocampo en febrero de 1930. Apenas dos días después de aquella carta, Ortega volvía a escribir a su amiga argentina y mostraba una vez más el modo en que los conceptos de vida humana y de vocación ocupaban sus reflexiones filosóficas. En esta segunda carta, Ortega manifestaba en mayor medida la preocupación por su tiempo. Expresaba que el hombre contemporáneo creía que vivir era hacer a cada instante lo que quería, como si se tratara simplemente de cumplir con cada uno de sus caprichos. Por el contrario, aclaraba, vivir era aceptar las presiones del universo y sólo en función de ellas ser, existir y hacer. Y agregaba allí mismo que, sin aquella presión, la vida y nuestro hacer parecían quedar a la deriva⁵¹⁰. Esta suerte de elogio a la presión y la limitación de la vida deja de manifiesto una vez más lo que Ortega comprendió y buscó transmitir en su filosofía: que sólo concibiendo el cumplimiento de la vocación individual como aspiración permanente de la vida humana se pone en evidencia la exigencia que radica en todo individuo, sin ninguna distinción, de buscar a cada instante y libremente la propia superación como único modo de orientarse hacia su plenitud.

⁵¹⁰ ORTEGA Y GASSET, J., *Epistolario*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, pp. 152-154.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS:

1.1 OBRAS DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Obras completas, 10 vols., Taurus-Fundación Ortega y Gasset, Madrid, 2004-2010.

Obras completas, 12 vols., Alianza-Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Correspondencia José Ortega y Gasset, Helene Weyl, Gesine Märten (ed.), Prólogo de Jaime de Salas, Biblioteca Nueva/Fundación Ortega y Gasset, Madrid, 2008.

Cartas de un joven español, edición de Soledad Ortega Spottorno, El Arquero, Madrid, 1991.

«El estilo de una vida (Notas de trabajo)», José Luis Molinuevo (ed.), *Revista de Occidente*, N° 132, 1992.

El tema de nuestro tiempo, Domingo Hernández Sánchez (ed), Madrid, Tecnos, 2002.

En torno a Galileo, Domingo Hernández Sánchez (ed.), Tecnos, Madrid, 2012.

Epistolario, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

Epistolario completo Ortega-Unamuno, Laureano Robles (ed.), Madrid, El Arquero, 1987.

España invertebrada, Francisco José Martín (ed.), Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

Estudios sobre el amor, José Luis Molinuevo (ed.), Edaf, Madrid, 1995.

Introducción a una estimativa, Introducción de Ignacio Sánchez Cámara, Encuentro, Madrid 1983.

La rebelión de las masas, Domingo Hernández Sánchez (ed.), Tecnos, Madrid, 2013.

Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928, José Luis Molinuevo (ed.), Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Meditaciones del Quijote, José Luis Villacañas (ed.), Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

Meditaciones del Quijote, Julián Marías (ed.), Cátedra, Madrid, 1995.

Meditaciones del Quijote. Edición conmemorativa del centenario, Javier Zamora Bonilla (ed.), Alianza/Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón/ Residencia de Estudiantes, Madrid, 2014.

Notas de trabajo. Epílogo..., José Luis Molinuevo (ed.), Alianza, Madrid, 1994.

«Notas de trabajo sobre Heidegger. Primera parte», José Luis Molinuevo y Domingo Hernández Sánchez (eds.), *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 2, 2001.

«Notas de trabajo sobre Heidegger. Segunda parte», José Luis Molinuevo y Domingo Hernández Sánchez (eds.), *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 3, 2001.

«Notas de trabajo sobre Nietzsche», Iván Caja Hernández-Ranera (ed.), *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 34, 2017.

¿Qué es filosofía?, Prólogo de José Luis Molinuevo, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

«Sobre Cervantes y *El Quijote* desde el Escorial. (Notas de trabajo)», José Luis Molinuevo (ed.), *Revista de Occidente*, N° 156, 1994.

Vieja y nueva política y otros escritos programáticos, Pedro Cerezo Galán (ed.), Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

1.2 OTRAS FUENTES

BAROJA, P., *El árbol de la ciencia*, Caro Raggio/Cátedra, Madrid, 2014.

FICHTE, J.L., *El destino del hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2011.

HEGEL, G. W. F., *Principios de la filosofía del derecho o derecho natural y ciencia política*, Editorial Edhasa, Barcelona, 1988.

HEGEL, G.W.F., *Lecciones sobre filosofía de la religión*, I, Alianza Universidad, Madrid, 1984.

KANT, I., *Crítica de la razón práctica*, Maximiliano Hernández Marcos (ed.), Tecnos, Madrid, 2017.

SCHELER, M., *Ética*, T.II, Revista de occidente, Madrid, 1948.

UNAMUNO, M., *Del sentimiento trágico de la vida*, Austral, Madrid, 2007.

UNAMUNO, M., *Vida de Don Quijote y Sancho*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

2. FUENTES SECUNDARIAS Y ESTUDIOS:

ACEVEDO GUERRA, J., «Una nota sobre Ortega y Heidegger», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 25, 2012.

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, E., «El fondo insobornable: el problema de la autenticidad en Ortega», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 25, 2012.

ARANGUREN, J.L., *La ética de Ortega*, Taurus, Madrid, 1966 (tercera ed.).

ARAS, R., «José Ortega y Gasset – Coriolano Alberini. Epistolario (1916-1948)», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 30, 2015.

BASTIDA FREIJEDO, Á., «Salvación y elegancia de la vida. La metafísica ética de José Ortega y Gasset», en ABELLÁN, J.L., LLANO ALONSO, F., CASTRO SÁENZ, A. (coords.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005.

BENAVIDES LUCAS, M., *De la ameba al monstruo propicio. Raíces naturalistas del pensamiento de Ortega y Gasset*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1988.

BLUMENBERG, H., *Naufragio con espectador. Paradigma de una metáfora de la existencia*, Ed. Visor, Madrid, 1995.

BOTANCH CALLÉN, J.L., «Elementos para una antropología filosófica de la educación en Ortega y Gasset», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 30, 2015.

CACHO VIU, V., *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, University Press, Cambridge, 1999.

CAMPILLO, J.M., «El concepto de la vocación en Ortega», en GONZÁLEZ SANDOVAL BUEDO, J. (ed.), *Ortega y la filosofía española*, Ed. Murcia, Murcia, 2004.

CARPINTERO, H., «Ortega y El Quijote. Los primeros apuntes». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Vol. 23, Madrid, 2006.

CEREZO GALÁN, P., «Cervantes y *El Quijote* en Ortega en la aurora de la razón vital», *Revista de Occidente*, N° 312, Madrid, 2007.

CEREZO GALÁN, P., «De camino hacia sí mismo (1905-1914)» en ZAMORA BONILLA, J. (ed.), *Guía Comares de Ortega y Gasset*, Editorial Comares, Granada, 2013.

CEREZO GALÁN, P., «La ética de la alegría creadora», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 18, 2009

CEREZO GALÁN, P., «Páthos, éthos, lógos (en homenaje a Antonio Rodríguez Huéscar)», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 24, 2012, p. 86.

CEREZO GALÁN, P., *José Ortega y Gasset y la razón práctica*, Editorial Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid, 2011.

CEREZO GALÁN, P., *La voluntad de aventura*, Ariel, Barcelona, 1984.

CONILL SANCHO, J., «Fantasía y vida en el pensamiento de Ortega y Gasset», *Revista de Estudios Ortegaianos*, N° 16/17, 2008.

CONILL SANCHO, J., «De la razón pura a la razón vital orteguiana a través de Nietzsche», *Revista de Hispanismo Filosófico*, N° 21, Madrid, 2016.

CONILL SANCHO, J., «La superación del naturalismo en Ortega», *Isegoría*, N° 46, Madrid, 2012.

CONILL SANCHO, J., «Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset», *Revista de Estudios Ortegaianos*, N° 7, 2003, p. 111.

DEFEZ, A., «Verdad, conocimiento y realidad en Ortega», *Revista de Estudios Ortegaianos*, N° 6, Madrid, 2003.

DE SALAS, J. «Ortega y la ética de la perspectiva», *Revista de Estudios Ortegaianos*, N° 6, 2003.

DE SALAS, J., «La metáfora en Ortega y en Nietzsche», en DOMINGUEZ, A., MUÑOZ, J., DE SALAS, J. (coords.), *El primado de la vida. Cultura, estética y política en Ortega y Gasset*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1997.

DE SALAS, J., «Perspectiva y método de salvación en Ortega», en ZAMORA BONILLA, J. (ed.), *Guía Comares de Ortega y Gasset*, Editorial Comares, Granada, 2013.

DE SALAS, J., «Segunda Navegación de extraordinaria importancia», *Revista de Estudios Ortegaianos*, N° 19, 2009.

DÍAZ ÁLVAREZ, J. M., «Cuestión de libertad. Ética y filosofía política», en ZAMORA BONILLA, J. (ed), *Guía Comares de Ortega y Gasset*, Editorial Comares, Granada, 2013.

DÍAZ ÁLVAREZ, J. M., «El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset», en SAN MARTÍN, J., LASAGA,

J., (eds.), *Ortega en circunstancia. Una filosofía del siglo XX para el siglo XXI*, Biblioteca nueva, Madrid, 2005.

ECHEVERRÍA EZPONDA, J. y GARCÍA PÉREZ, S., «La Estimativa de Ortega y sus circunstancias», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 34, 2017.

FERNÁNDEZ ALONSO, M., «El problema de la futurición en Ortega y Marías», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 29, 2014.

FERRARI NIETO, E., «Circunstancia y vocación: apuntes de Ortega para una biografía», *Anuario filosófico*, Año XLII, N° 3, 2009.

FERRATER MORA, J., *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*, Seix Barral, Barcelona, 1958.

FERREIRO LAVEDÁN, I., «A la vanguardia de la sociología», en ZAMORA BONILLA, J. (ed.), *Guía Comares de Ortega y Gasset*, Editorial Comares, Granada, 2013.

FERREIRO LAVEDÁN, I., *La teoría social de Ortega y Gasset: los usos*, Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2005.

GABRIEL-STHEEMAN, L., «Miopes, caseros y afanosos: función retórica de la etimología en los textos políticos de Ortega y Gasset», *Revista de Estudios Orteguianos*, N°1, 2000.

GAETE, A., *El sistema maduro de Ortega*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1962.

GALINDO, J.A., «Libertad y libre albedrío en San Agustín», *Augustinus*, N° 31, 1986.

GARAGORRI, P., *Ortega, una reforma de la filosofía*, Revista de Occidente, Madrid, 1958.

GARCÍA ALONSO, R., «En torno a Ortega y la estética», *El Basilisco*, N° 21, 1996.

GARCÍA ASTRADA, A., *El pensamiento de Ortega y Gasset*, Troquel, Buenos Aires, 1961.

GARCÍA NUÑO, A., *El carácter salvífico de la cultura en Ortega y Gasset. 1907-1914*, Ediciones San Dámaso, Madrid, 2014.

GRACIA, J., *José Ortega y Gasset*, Taurus, Madrid, 2014.

GUTIÉRREZ SIMÓN, R., «Dimensiones del cuerpo y conocimiento moral en Ortega y Gasset», *Azafea. Revista de filosofía*, N° 18, 2016.

GUTIÉRREZ SIMÓN, R., «Los límites del sujeto y la libertad en Ortega y Gasset», *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, N° 69, 2016.

GUTIÉRREZ SIMÓN, R., «Sobre la interpretación del concepto orteguiano de “vocación”», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 31, 2015.

HARO HONRUBIA, A., *Élites y masas. Filosofía y política en la obra de José Ortega y Gasset*, Biblioteca nueva/Fundación Ortega y Gasset, Madrid, 2008.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D., «El sistema de la revolución: Hegel, Ortega y Ramiro de Maeztu», *Revista de Hispanismo Filosófico*, N° 22, 2017.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D., *Estética de la limitación. La recepción de Hegel por Ortega y Gasset*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2000.

LAÍN ENTRALGO, P., *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, Revista de Occidente, Madrid, 1957.

LARRAÍN ACUÑA, H., *La génesis del pensamiento de Ortega*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1962.

LARREA JASPE, B., «El sentido de la vocación en Ortega» en DOMÍNGUEZ, A., MUÑOZ, J., DE SALAS, J. (coords.), *El primado de la vida (cultura, estética y política en Ortega y Gasset)*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1997.

LASAGA MEDINA, J., «Don Juan o el héroe del esfuerzo inútil. Sobre el Don Juan de Ortega y Gasset, *Revista de Occidente*, N° 120, 1991.

LASAGA MEDINA, J., «Estudio introductorio», en ORTEGA Y GASSET, J., *Meditaciones del Quijote [y otros textos]*, Gredos, Madrid, 2011.

LASAGA MEDINA, J., *Figuras de la vida buena*, Enigma Editores, Madrid, 2006.

LASAGA MEDINA, J., *José Ortega Y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*, Biblioteca Nueva/Fundación Ortega y Gasset, Madrid, 2003.

LASAGA MEDINA, J., «La paideia del Arquero. El vital esfuerzo», *Revista de Occidente*, N° 355, 2010.

LASAGA MEDINA, J., «La madurez del filósofo: los cursos de los años treinta», en ZAMORA BONILLA, J. (ed), *Guía Comares de Ortega y Gasset*, Editorial Comares, Granada, 2013.

LASAGA MEDINA, J., *Las metamorfosis del seductor. Ensayo sobre el mito de Don Juan*, Síntesis, Madrid, 2004.

LASAGA MEDINA, J., «Los nombres de una filosofía: razón vital o razón histórica», *Revista de Occidente*, N° 293, Madrid, 2005.

LASAGA MEDINA, J., «Unamuno y Ortega: una polémica en torno a Don Quijote», *Lección inaugural del curso académico 1998-99*, I.E.S Nuestra Señora de la Victoria, Málaga, 1998.

LÁZARO CARRETER, F., «Ortega y la metáfora», *Cuenta y Razón*, N°11, 1983.

LOPEZ DE LA VIEJA, M.T, «Democracia y masas en Ortega», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 1, Madrid, 2000, p.135-150

LOPEZ FRÍAS, F., *Ética y Política. En torno al pensamiento de J. Ortega y Gasset*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1985.

MARÍAS, J., «Ortega ante Goethe», *Cuadernos de la Fundación Pastor*, N° 4, 1961, Madrid.

MARÍAS, J., *Breve tratado de la ilusión*, Alianza, Madrid, 1984.

MARÍAS, J., *Ortega I. Circunstancia y vocación*, Revista de Occidente, Madrid, 1960.

MARTÍN, F. J., *La tradición velada*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

MARTÍN SERRANO, M., «Pensamiento y hermenéutica en Ortega y Gasset», en ÁLVAREZ, L. X., DE SALAS, J., *La última filosofía de Ortega y Gasset en torno a La idea de principio en Leibniz*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2003.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E., «La solución es el paisaje», *Revista de Occidente*, N° 396, 2014.

MEGINO RODRÍGUEZ, C., «Ecos aristotélicos en la ética de Ortega», *Isegoría*, N° 54, 2016.

MENÉNDEZ ALZAMORA, M., *La Generación del 14. Una aventura intelectual*, Siglo XXI, Madrid, 2006.

MILAGRO PINTO, A., «Veracidad y sistema en Ortega», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 24, 2012.

MOLINUEVO, J. L., «Fichte y Ortega II. Héroes o ciudadanos. El mito de Don Quijote», *Daimon. Revista de Filosofía*, N° 9, 1994.

MOLINUEVO, J. L., «Salvar a Fichte en Ortega», *Revista Azafea*, III, 1990.

MOLINUEVO, J. L., *El idealismo de Ortega*, Narcea Madrid, 1984.

MOLINUEVO, J. L., *Para leer a Ortega*, Alianza, Madrid, 2002.

MORÓN ARROYO, C., *El sistema de Ortega y Gasset*, Ed. Alcalá, Madrid, 1968.

NAVARRO LEDESMA, F., *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, Espasa, Madrid, 1905.

ORRINGER, N., *Nuevas fuentes germánicas de ¿Qué es filosofía? de Ortega*, CSIC, Madrid, 1984.

ORRINGER, N., *La corporalidad en Ortega y Gasset*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona, 1999.

ORRINGER, N., *Ortega y sus fuentes germánicas*, Gredos, Madrid, 1979.

OSÉS GORRÁIZ, J., *La sociología en Ortega y Gasset*, Anthropos, Barcelona, 1989

PARRA FERRERAS, J. A., «Ética vital en Ortega y Gasset», *Éndoxa*, N° 36, Madrid, 2015.

PELLICANI, L., *Antropologia ed etica di Ortega y Gasset*, Guida Editori, Napoli, 1971.

PERIS SUAI, A., «La ética de Ortega y Gasset: ilusión, autenticidad y valores», *Anales valentinos: revista de filosofía y teología*, N° 64, Valencia, 2006.

PUIG, J.V., «El concepto de vocación en el pensamiento de Ortega y Gasset», *Anales valentinos: revista de filosofía y teología*, N° 56, Valencia, 2002.

RABI, L., «Reflexiones sobre la cultura burguesa. La ética de José Ortega y Gasset», *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 31, Madrid, 2015.

RAMOS MATTEI, C. J., «La magnanimidad como expresión de la autenticidad para don José Ortega y Gasset», *Diálogos*, N° 37, 1981.

REGALADO GARCÍA, A., *El laberinto de la razón: Ortega y Heidegger*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A., *Éthos y logos*, UNED, Madrid, 1996.

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A., *La innovación metafísica de Ortega*, M.E.C., Madrid, 1982.

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A., *Semblanza de Ortega*, Anthropos, Barcelona, 1994.

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A., *Verdad y perspectiva*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

RODRÍGUEZ RIAL, N., «Meditaciones del Quijote de Ortega y Gasset o “experimentos de nueva España”», *Revista Diacrítica*, Universidade do Minho, 2005.

ROSALES, L., «La libertad y el proyecto vital en Ortega y Gasset», *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 95, 1957.

RUMAYOR, M., «El Yo y la intimidad en Ortega y Gasset», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Vol. 32, N° 31, Madrid, 2015.

SALMERÓN, F., *Las mocedades de Ortega y Gasset*, UNAM, México, 1983.

SAN MARTÍN, Javier, *Fenomenología y cultura en Ortega. Ensayos de interpretación*, Tecnos, Madrid, 1998.

SAN MARTÍN, J., MORATALLA, T., *Las dimensiones de la vida humana. Ortega, Zubiri, Marías y Laín Entralgo*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

SAN MARTÍN, J., «Ortega y Gasset, Cervantes y Don Quijote», en ABELLÁN, J.L., LLANO ALONSO, F., CASTRO SÁENZ, A. (coords.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005, pp. 193-194.

SAN MARTÍN, J., «Vocación y profesión. Bases orteguianas para una ética del futuro», en CEREZO GALÁN, P. (ed), *Ortega en perspectiva*, Instituto de España, Madrid, 2007.

SÁNCHEZ CÁMARA, I., «Ortega y la filosofía de los valores», *Revista de Estudios Ortegaianos*, N° 1, 2000.

SÁNCHEZ CÁMARA, I., «Realidad radical y ser fundamental en Ortega y Gasset», *Diálogo Filosófico*, N° 63, 2005.

SENABRE, R., *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1964.

SOBEJANO, G., *Nietzsche en España*, Gredos, Madrid, 1967.

STERN, M., «Sobre la filosofía moral de Ortega y las dificultades de su recepción», *Isegoría*, N° 7, Madrid, 1993.

TEJADA, R., «La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos», *Revista de Estudios Orteguianos*, N°7, 2003.

VELA, F., *Ortega y los existencialismos*, Revista de Occidente, Madrid, 1961.

ZAMORA BONILLA, J., «La razón histórica», en ZAMORA BONILLA, J. (ed), *Guía Comares de Ortega y Gasset*, Editorial Comares, Granada, 2013.

ZAMORA BONILLA, J., «Semblanza histórica», en ABELLÁN, J.L., LLANO ALONSO, F., CASTRO SÁENZ, A. (coords.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005, p. 39..

ZAMORA BONILLA, J., *Ortega y Gasset*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.